

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.



SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 29 DE NOVIEMBRE DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

LOS POLLOS INGLESES.

Hace ya muchos años era la viña de nuestro abuelo un arca de Noé.

Allí caballos, vacas, cabras, carneros, perros y gatos, infinitas especies de gallinas y otras aves de corral; por último, dos llamas y tres ó cuatro vicuñas, principio y fin de la sección zoológica del jardinito de aclimatación que hubo en nuestro pueblo, allá por los tiempos de Maricastaña.

Todo esto era harto hermoso para los niños, y fijaba grandemente nuestra atención.

Aún me parece estar viendo al viejecito que servía en aquel entonces de casero en la hacienda y de jefe absoluto de aquella cohorte.

Era un hombre sencillo, encanecido en las faenas agrícolas; pero mucho más ilustrado que la generalidad de los de su clase.

Llamábase el tío Victoriano. En cuanto á su apellido, nunca lo supe.

Pues bien; este tío Victoriano, siempre á vueltas con la crianza de los animales domésticos ó de utilidad, sacaba de esta ocupación una buena parte de filosofía, que no es otra cosa el amor y el respeto hacia unos pobres seres confiados desde allá arriba á nuestra caridad, y cuya existencia es aún más misteriosa para nosotros aquí abajo que la razón de nuestra propia existencia.

De tal amor y tal filosofía sacó el tío Victoriano un gran propósito: Hacer vivir en paz á todo bicho viviente en su pequeña república.

Gran trabajo y desvelos debía costarle. Mas pasaron los días, y el noble afán de tan buen viejo dió al fin maravilloso resultado.

¡Qué paz octaviana, ni qué edad de oro!

¡Era aquello un paraíso terrenal!

Cuanto antagonismo existe en la naturaleza animal, dentro por supuesto de la esfera doméstica de un caserío de campo, todo fraternizaba allí con la mejor fé del mundo.

Los gatos se adormecían sobre el rollizo lomo de

los mastines; las perdices y alondras iban á tomar tierra delante de las barbas de los pachones; los ponederos, más ágricos de carácter, esquivando la sociedad de los niños de la casa, habitaban comunmente en la conejera; por fin, las vacas y toretes cartujanos, de la más pura raza de lidia, jugaban con nosotros en el patio, comíanse la albahaca de nuestras macetas, ó apoyaban el húmedo y fragante hocico contra el brocal del pozo mientras se les servía de beber, dejando á nuestras manos alisar ó partir en trencitas la melena que adornaba su formidable frente.

Mas lo que se llevaba las atenciones de todo el mundo era la bienandanza de los pollos ingleses de raza pura.

Nuestro tío Victoriano podía estar orgulloso.

Nicolasa, gallina famosísima por su ferocidad, y otro gallo, no menos baratero, de un vecino, eran los padres de aquella dulce prole.

¡Qué preciosos, qué vivaces salieron, tan redondos y afelpados cual copitos de pálidas aromas! Era una bendición de Dios verlos correr detrás de *Nicolasa*.

Toda la gente del campo decía:

—Han salido tan finos como la madre.

—Yo apostaría cualquier cosa á manos de éste.

—Yo á mano de aquel.

—Yo á la del más allá.

El tío Victoriano miraba á la gente con su amable sonrisa, un poco desdeñosa en aquel instante. La expresión de sus ojos quería decir:

—¿Qué sabéis vosotros en el mundo?

Otra tarde fué el grupo más explícito.

—Tío Victoriano, dijo uno de ellos, acaso el más inteligente, ya este *ganao* principia á cubrirse de cañones: si no se apresura Vd. á *esapartarlos* cada uno en su pollero, esto va á ser un Dos de Mayo.

—¿Y crees tú que hubiera habido un Dos de Mayo si no se le ocurriera á un tunante, á uno de esos que llamais vosotros galleros de ventaja, que podía sacar provecho de aquella pelea?

—Aunque la comparación sea mala, replicó el otro, no digo yo que no. Mas los pollos ingleses toda la vida de Dios se ha visto...

Un, con licencia, de Chano al ocupar su asiento pareció poner fin á estos preliminares.

Acto continuo, Rafael presentóle su petaca bien provista, y tan luego como entrambos hubieron encendido sendos vegueros, adoptando el joven actitud de oyente volvióle á decir.

—Tú dirás.

—D. Rafael, vengo por el caballo—principió el otro con naturalidad perfecta y de igual modo que si se tratara de un negocio hecho.

Los niños dieron un brinco sobre sus talones llevando alternativamente sus espantados ojos del chalan á su hermano, de su hermano al chalan. Empero prudentes ó curiosos permanecieron callados á la escucha.

—¿Qué caballo?—preguntó Rafael, sin alterarse por que conocía su presopopeya.

—¿Qué caballo ha de ser!—Ese *matacancillo* que tiene Vd. en la cuadra—contestó Chano con afectada indiferencia.

—Habla, Sebastian, si quieres con más respeto de la prenda que todos admiran, de mi intachable Cid.—dijole Rafael, dándose por picado.

Era dichoso, y se moría por un ratito de chalaneo Chano rectificó con hidalguía.

—D. Rafael—le dijo—no vengo aquí á agraviar á nadie, y si he faltado lo siento: pero... no vaya Vd. á pensarse tampoco que tiene Vd. en su casa al *Impresurta*.

Chano quería decir al Non plus-ultra.

—Que se fomentan sus perversos instintos de pelear, siguió el tío Victoriano con aire sentencioso. Sobre poco más ó menos, con toda criatura nacida de madre sucede lo mismo. Mas ahora verás tú lo que puede hacer un hombre tocante á la enseñanza de esta familia *menuda*.

En efecto, pocos meses despues aquellos fieros animales, revestidos de su plumaje espléndido, brillaban como joyas al sol, sin que les pasara por las mientes ni el deseo siquiera de reñir.

Bajo tan dulces y fraternales disposiciones, llegaron á esa edad peligrosa en que ya fué un prodigio para los legos en la materia el no verlos á todos hechos pedazos.

En cuanto á los galleros de *pur-sang*, gitanos, señoritos y rufianes, nada les admiraba.

Aquellas facultades malgastadas por la perversa educación moral y física que recibían del tío Victoriano, clamaba al cielo. ¿Qué había de suceder? ¡Sin régimen ni sentimiento de lo heróico, ni cosa alguna, á excepción del propósito deliberado de *envilecer* á tan sublimes criaturas!

Aquella familiaridad plebeya con las demás tranquilas aves del caserío, rebajábalos moralmente á sus propios ojos; aquel aspecto y posesión constante de los campos, embotando su instinto, les llevaba á cobardes distracciones; aquel comer sin método cuando á bien les venía, no la enorme y necesaria cantidad de un alimento craso que irrita la sangre ofrecido al pollo por única distracción, sino la semilla ligera desdeñada por las gallinas, tal sobriedad, decían, equilibraban sus impulsos con su peso y naturales fuerzas, casi inutilizándolos para la lid. Nada se diga del intacto plumaje, de la tonsura tan necesaria de la cabeza, del punible abandono de los espolones y pico. Harto hacían los pobres animales con afilar éste en las piedras á la buena de Dios, como el que ignora su glorioso destino.

¡Que contra Dios considerar la exuberancia de vida de aquellos nobles seres, chispeando en el ojo, cimbrando en los músculos, estallando en la voz, rebotando, en fin, con los colores de la grana en la bellísima y no despojada cabeza!

El joven exclamó riéndose:

—Amigo Sebastian, no sé: no sé yo dónde estará esta noche sino en mi casa.

—¿Qué ciegos están los hombres, válgame María Santísima! D. Rafael, venga Vd. acá. Agarre Vd. esos diarios en la mano, que lo mando yo; ahí verá Vd. la flor de la canela *Liatoro* (Gladiador) la yegua *Yema* (Yemen). Fulanito, Zulanito, el otro de más allá... Caballeros, pues si no hubiera en el mundo otra cosa que su *galquito* de Vd., estábamos aviados.

—Pues mira, Sebastian, si es que vienes por ese *galquito* para sacar una fotografía con que se consuele algún aficionado, harás mejor, sin duda, en procurársela de esas otras prendas. Tu amigo quedará mejor servido, y yo más sosegado.

Chano, sin darse por ofendido, replicó.

—Despejen, arr. ¡No es esto D. Rafael? Pues se equivoca Vd. de medio á medio. Es Vd. muy mozo todavía para que yo le abandone en el mundo y no suude y me afane por acapararle cualquier negocito bueno que se presente por ahí.

—Dios te lo pague, viejo, Dios te lo pague.

—Sí, señor. Pues no faltaría más. El Sr. D. Jerónimo, que en paz descanse con todos los difuntos, me dijo muchas veces, Sebastian, mira por ese niño; es una pólvora: se enamora de cualquier rocinante; y esto ha de ser su perdición.

—Aquí prorumpió el joven soltando la carcajada.

(Se continuará.)

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

DE

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuación.)

O la multitud de botones de oro filigranado de esos de muletilla en forma de cascabel, que adornaban su chaqueta y chaleco.

O las botas de becerro blanco muy pulidas con sus espuelas y todo.

Por fin decidieron que lo más digno de atención era sin duda, el contorno de la empuñadura de un gran cuchillo que se dibujaba vagamente bajo la faja.

Más tan profunda y espontánea admiración, que bien pudiera haber durado muchas horas, trocose prontamente en la más viva saña, á las primeras frases que cambiaron el chalan y Rafael.

—Santas y buenas noches, Sebastian, dijo el joven ocupando una silla y mostrándole otra.

—Salud, D. Rafael.

Los muchachos tomaron posición apoyando sus caras sobre la mesa del escritorio.

—Vendrá á tratar mi jaca con Rafael—murmuró Jacobillo al oído de su hermano.

El chiquitín no pestañeaba.

19 JUL 2 1900

¿Tiene el hombre derecho á reducir á la impotencia tamaña fuerza destructora?

Tío Victoriano se encogía de hombros.

Tal era siempre el fin de tan acaloradas discusiones.

Entre tanto Nicolás, digno gallo español, afanábase en balde por mirar á aquellos jóvenes por cima del hombro. A pesar de su corpulencia respectivamente á los ingleses, jamás lo hubiera conseguido, pues era un poco enano. Con esto estaba el pobre que cogía moscas, sin pasar por supuesto de los límites que exige una esmerada educación. Todo se reducía á erguirse, á erguirse hasta tal punto para cantar, que perdido el equilibrio y buscando su centro, solía caer de espaldas.

Mas no pasaba de aquí.

Lejos de tomar los otros su elevado grito y extraña caída por una provocación, lo tomaban sin duda por lección de canto, porque repitiendo su voz uno después de otro hasta lo infinito, convertíanse todos en los alegres despertadores de aquella morada.

De este modo se pasó la primavera, luego el estío, luego el otoño. Al fin entramos en invierno.

Aquel año las aguas fueron muy tardías.

Cierta mañana de Diciembre el cielo estaba nebuloso, húmedo el aire, el viento á rachas, y tan vaga la luz, que todo presagiaba una lluvia copiosa.

El tío Victoriano nos decía:

—Va á caer más agua que cuando se ahogó Bigotes. A fe que buena falta hace. Ahora, gracias á Dios, empujará la sementera. Mirad, niños, mirad, ya empieza el aguacero.

Efectivamente, en aquel instante largas rachas de viento Sud sacudieron las nubes, principiando estas á caer en espesa lluvia.

Aun goteaban los árboles, aun resonaba dentro de la casa la voz del algibe que recibía su contingente de agua llovediza por la canal subterránea, cuando los niños, impacientes de tan larga reclusión, nos lanzamos al campo.

Pero apenas llegamos al límite de la arboleda, cuando volvimos á todo correr hácia la casa, gritando desaforadamente:

—¡Tío Victoriano..., tío Victoriano! ¡Los pollos! ¡Pobres animales! ¡Pronto! ¡Los pollos..., los pollos...!

Todas las gentes del caserío nos siguió á la arboleda; pero al llegar á su lindero un horrible espectáculo de sangre y muerte nos detuvo espantados.

Las niñas redoblaron sus gritos.

¡Dios mío, qué escena!

Tres ó cuatro pollos yacían despedazados en el suelo: los demás, con los ojos saltados de sus órbitas, con las gargantas chorreando sangre, los costados abiertos, los sesos palpitantes bajo su bóveda trasparente; cegados por el vértigo de su furor más todavía que por la ceguera de sus ojos, combatían, combatían entre sí aun: ¡pero con cuánto encarnizamiento, Dios mío!

Ante aquel espectáculo, dióse el pobre viejo una palmada en la frente, y exclamó con pesadumbre:

—¡El agua... el agua! ¡Se han mojado la pluma...; se han desconocido! ¡Esta es la causa del traspaso! ¡Se despedazarán tan y mientras que tengan algun soplo de vida! ¡Qué dolor, qué descuido, qué desgracia! Cuando los animales no tienen olfato ni razón, todo el cuidado es poco para precaver que se desconozcan.

Y hablando así, corría hácia ellos.

Todo fué inútil. De aquellos pobres animales ni uno tan solo conservó la vida.

.....
Pero nosotros los hombres, que tenemos el destello divino de la inteligencia y una memoria en que guardar la palabra de Cristo, ¿no hemos hecho del gorro frigio y la boina el disfraz, la pluma mojada?

Un chaparrón de ideas que en mal hora cayó sobre España, ¿no ha producido entre nosotros los mismos efectos que aquel de agua del cielo que Dios mandó para multiplicar las semillas con que se alimentaban los pollos ingleses del tío Victoriano?

J. S. DE BARRAMEDA.

FORTUNY.

Hace catorce años, cuando nuestro valeroso ejército luchaba en extraña tierra por vengar la injuria inferida á su bandera, logrando en sangrientas lides la admiración del mundo entero y las ventajas materiales de una victoriosa campaña; cuando España se veía próxima á recuperar el concepto de nación de primer orden entre las del viejo continente, en una de las frecuentes escaramuzas sostenidas poco antes de la toma de Tetuan, un grupo de riffeños sorprendía y aprisionaba á dos españoles, uno de los cuales, de veinte años escasos de edad, hacia la vida de campamento, sin más armas que un lápiz y una cartera, en que iba atesorando apuntes admirables por su verdad.

En esta época menguada en que, luchando hermanos con hermanos, se ha dado con repetición el horroroso espectáculo de fusilar á centenares de prisioneros indefensos, no podrá comprenderse la conducta de los riffeños; pero un espíritu de justicia, superior al de pátria, me obliga á consignarla.

Los riffeños dieron libertad á los dos prisioneros mencionados. El más joven de ellos era Mariano Fortuny, pintor reusense, que hacia la campaña de Africa, más ambicioso de copiar tipos, sorprender puntos de vista y enardecer su inspiración en los combates, que de tomar parte en los mismos. A pesar de su juventud, Fortuny no era desconocido en aquella época: pensionado por la Diputación provincial de Barcelona para seguir en Roma sus estudios, brillantemente iniciados bajo la dirección de D. Claudio Lorenzale y D. Pablo Milá, se había distinguido de tal modo entre la colonia artística de la ciudad eterna, que siendo muy pocos los que conocían en España sus trabajos, su nombre no era desconocido para nadie.

Cinco años antes del suceso referido, el joven pintor luchaba con todas las contrariedades de la fortuna para emprender la noble carrera que tantos triunfos le reservaba: cinco años después, vendía en París un lienzo pequeño por la cantidad de 70.000 francos, que á muchos hubo de parecer fabulosa.

El ardor de la gloria y el amor improvisaron al artista. Fortuny amaba, y amaba á la bellísima hija del pintor que durante un tercio de siglo había sostenido las gloriosas tradiciones artísticas de nuestra pátria; del que por su mérito indudable había llegado á la dirección del Museo, á la presidencia de la Academia de San Fernando, al más difícil magisterio de la pintura. Pero Fortuny era demasiado orgulloso para pretender un enlace que pudiera parecer desigual; y al desposarse en 1867 con Cecilia Madrazo, era ya el reputado profesor á cuyo estudio había llamado en Roma la hermana del Czar de Rusia, solicitando ver el bosquejo de su cuadro *La batalla de Tetuan*; el afortunado expositor de París, contra quien la envidia había asestado los más rudos golpes; el prócer-artista, por cuyos menores apuntes disputaban los traficantes para honrar con su firma sus mercados.

Fortuny era incansable para el trabajo: halagado por la fortuna, y contando solamente treinta y cuatro años de edad, podría formarse un larguísimo catálogo de sus obras. Las que recuerdo, aunque desordenadamente, sin clasificación genérica y mucho menos cronológica, son las que siguen:

El Santo Patron de Barcelona.—*La batalla de Tetuan.*—*La Odalisca.*—*Il contino.*—*D. Ramon Berenguer III elevando la enseña de Barcelona en el castillo de Foix.*—*Dos anticuarios en un gabinete de numismática.*—*Costumbres marroquíes.*—*Una mora.*—*Las mariposas.*—*Un idilio.*—*La vicaría en el siglo XVIII.*—*Un techo en el palacio de los Campos Eliseos de París, que habitó la reina Cristina.*—*El domador de serpientes.*—*El anticuario.*—*Fantasia marroquí.*—*La comida campestre.*—*Una plaza de Granada.*—*Un suplicio en el patio de una mezquita.*—*El afilador marroquí.*—*El bazar de tapices.*—*Marroquí en oración.*—*Los académicos.*—*Los árabes.*—*Herradero árabe.*—*El atrio de San Ginés.*—*Unas máscaras...*

¿Quién podrá recordar todas sus producciones en un artículo de impresión? ¿Quién, sin el concurso de los mercaderes que se enriquecían con ellas, á pesar de los elevados precios que le satisfacían, podrá detallar sus asuntos y consignar su mérito?

Fortuny manejaba con igual éxito el óleo y la aguada: en muchas de sus *acuarellas* se diría, no examinándolas con el necesario detenimiento, que participaban de ambos géneros de pintura, por el vigor, la precisión con que manchaba el papel, la diversidad de tonos, la admirable conclusión de unos asuntos, lo abocetado y grandioso de otros. Pintando al óleo, era el artista de verdadera escuela española, naturalista como Velazquez, caprichoso como Goya, poético como Murillo, colorista como todos cuantos honran la historia artística de España. En sus lienzos y en sus agua-

das se ven tan pronto alardes de grandeza y valentía como de minuciosidad; quien haya visto algunos de sus tipos marroquíes y *El atrio de San Ginés*, no podrá explicarse que procedan de la misma mano, si el color de unos y otros no pusiera de acuerdo el vigor y la conclusión, el boceto, digno de Velazquez, pintado en una sola mañana y el escrupuloso toque que parece haber exigido meses enteros de trabajo. Tan admirable es esta diversidad de maneras, que en ocasiones hay necesidad de esforzarse para no seguir al artista al punto de sus cuadros en que él reclama la atención, y conocer los accesorios descuidados en cierto modo por el pintor.

Fortuny no era realista pero si naturalista, como hemos dicho; sin embargo, en ocasiones parecía querer ponerse en contradicción con su propio estilo y lo conseguía. Tal es el incontrastable poder del genio.

Desgraciado arte español! A la muerte de Bellver, el escultor-poeta, sigue la de Fernandez Pescador el grabador inimitable; á la de este, la de Rosales, el autor de *Lucrecia* y del *Testamento de Isabel la Católica*; pocos meses después muere Fortuny el primer acuarelista de Europa.

¿Quiénes les reemplazarán?

M. OSSORIO Y BERNAD.

CARTAS DE MISS DY.

UNDÉCIMA.

Viaje á Riga.—A bordo del *Tiuer*.—Desmayos y mareo.—Las costas del Báltico.—Un poco de historia.—Industria y progreso.—Los artistas y los poetas.—Copenhague.—Sus cuatro barrios.—Artes y lienzos históricos.—Roeskilde antiguo y moderno.—El hotel Cristiani.—Su origen singular.

COPENHAGUE 20 de Setiembre.

Aquí nos tiene Vd., amigo mío, desde hace una semana.

Nuestro viaje á Riga se verificó felizmente sin huracanes, sin lobos y sin contratiempos. Nuestros buenos compañeros Velazquez y Roch tuvieron la bondad de acompañarnos hasta Riga, y allí nos despedimos con sentimiento, ellos para regresar á Moscow, y seguir después á la Crimea, embarcarse en Sebastopol, atravesar el Estrecho y visitar el archipiélago griego, y nosotros para embarcarnos también en el vapor *Tiuer*, y acercarnos poco á poco al punto de partida para volver á nuestro país.

Procedentes de San-Petersburgo y Stockolmo llegaron algunos viajeros, y esto contribuyó á hacer menos molesta una travesía de seis días por los distintos puertos del Báltico.

El vapor *Tiuer* no es nuevo ni tampoco magnífico, pero es duro y marinero, según expresión de los marinos; tiene 600 toneladas y no carece de aseó y de comodidad; á nosotros nos pareció pobremente decorado acostumbrados á viajar con la magnificencia con que usted sabe se hace en los Estados-Unidos.

El mareo es muy pertinaz en estas aguas; los balances del vapor no han cedido un solo instante, porque el Báltico, encajonado hasta la altura de Stockolmo entre multitud de islas, produce una resaca tal, que hace muy molesta la navegación. Los norte-americanos pasamos por audaces y sufridos; pero yo debo confesar que desmienta mi raza, porque siempre me siento débil en el mar, que es para mí el punto negro de los viajes. Afortunadamente, las escalas en Liban, Calmar y Cerlserona neutralizaban nuestro mal. Sucede en esta travesía lo mismo que en todas las que tienen un río como punto de partida: interin navegamos por la desembocadura del Duna, todos los viajeros conservaron su puesto de honor y su buen humor; pasamos por el Estrecho de Liga, formado por el continente y la isla de Otsel, y el vapor comenzó á balancear, internándose en el Báltico, empezando también entre los pasajeros los cambios de color, los desmayos y las angustias. Siempre y en todas partes son las mismas estas rápidas transiciones, que si no fueran demasiado molestas para los nobres mareados, se prestarían al ridículo más vergonzante. Por esta vez, sin embargo, yo no conservo mi gravedad.

El día 13 á las ocho de la mañana, entrábamos por fin en el archipiélago danés; á las nueve pasamos frente á la formidable ciudadela que protege el puerto de esta hermosa capital, bañada por el caudaloso Sund que da entrada al Báltico, entre la Scania, que es una provincia de Suecia, y la isla de Saland, en donde, como Vd. sabe, está construido Copenhague.

Verdaderamente, recordando la historia de este país, cuna de los atrevidos normandos, apenas se comprende un adelanto tan palmario. El derecho moderno, desarrollándose aquí de una manera poderosa y eficaz, ha prestado facilidades para los progresos mercantiles y manufactureros, haciendo de esta nación un centro laborioso, tranquilo y feliz.

Esta monarquía, que en el siglo x era simplemente una guarida de piratas, que pusieron en consternación



Manejar con mucha maña—cucharas y tenedores.—y ver quién á quién engaña:—solo eso saben, señores,—los políticos de España.

á todas las costas de Europa, hasta llegar á conquistar parte de la Inglaterra y toda la Noruega que no fué cedida á Suecia sino hasta principios de este siglo; este país, regido despues por una aristocracia turbulenta y opresora, que solo concluyó en 1660 porque el pueblo se dió á sí mismo un soberano absoluto y no pocas veces cruel; este país, que se alió á Napoleon I para perder toda su escuadra, compuesta de 19 navios y 15 fragatas, y que últimamente ha quebrantado su territorio con la cesion de los ducados de Schleswig, de Holstein y de Lanenburgo al final de una reciente guerra, absolutamente incalificable por parte de la Prusia como no fuera por el bárbaro derecho del más fuerte, este país vive hoy tranquilo, vive dichoso y desenvolviendo su riqueza á la sombra de instituciones y de leyes que se respetan bien y mucho.

El instinto de estos habitantes ha olvidado ya aquel espíritu aventurero é indomable que les caracterizó por muchos siglos; empero conservan el valor frio y sereno y esa perseverancia, que cuando es innata en los pueblos afronta todos los obstáculos que se oponen al desarrollo de su progreso y su bienestar. ¡Felices ellos que así han aprendido á corresponder á los beneficios de la paz y de una política elevada y exenta de ambiciones egoistas!

—Preciso es convenir, decia ayer mi padre, que los descubrimientos marítimos deben no poco á Dinamarca. Pablo Loewenhoern, al desarrollar sus cartas marítimas, prestó un servicio inmenso para la ciencia; la economía política cuenta tambien al famoso Tomás Bogge, fundador del catastro de esta nacion, como la literatura cuenta al novelista Ingemann, cuyas obras se leen con la misma avidez que las de Cooper y Walter Scott. La poesia y la música que tienen su punto de partida en los cantos populares; la pintura y todas las artes, en fin, se cultivan aquí con aprovechamiento y con originalidad.....

Estamos hospedados en el hotel Cristiani, situado en la plaza de Federico, donde vienen á desembarcar las cuatro mejores calles de la ciudad; desde nuestro balcon admiramos de cerca la estatua ecuestre de Federico V, cuyo nombre lleva la plaza; es de bronce y magnífica.

Copenhague es una de las ciudades mejor construidas de Europa: está dividida en dos partes diferentes,

y estas en cuatro barrios principales. Sobre la antigua ciudad que pereció totalmente en un incendio se ha construido otro pueblo brillante y bello por su atavío y su animacion, aunque no es tan acicalado ni tan suntuoso como la ciudad nueva llamada de Federico; hay despues otro barrio, otro pueblo, *Christianshafeu*, que quiere decir *Puerto Cristiano*, situado sobre la isla Amak, separada de la ciudad principal por un estrecho brazo de mar, que constituye á la par un puerto extenso y seguro, y en esta parte están establecidos el arsenal, los diques, los docks y edificios del comercio y la marina.

Los arrabales de esta ciudad son tambien muy bellos, y en ellos se encuentra el palacio de Fridemburgo, residencia de verano de la familia real, y que pensamos visitar mañana. Mientras tanto, hemos recorrido varias fábricas de porcelana, de tejidos, de tapices y de hules, todas notables y bien organizadas, y además la Academia de Bellas Artes, de la que solo apuntaré á Vd. una circunstancia que llama la atencion del viajero. Desde la entrada del edificio se comienzan á observar en cuadros, yesos y mármoles escenas que reproducen el desastre marítimo del mes de Abril de 1807, que costó á Dinamarca la pérdida de toda su escuadra y la separacion forzosa de la coalicion que se formó en el Norte bajo los auspicios del czar Pablo I contra Inglaterra. Allí se admira un inmenso lienzo con un episodio de aquel combate terrible, en que la poblacion de Copenhague perdió á sus mejores hijos: en otro sitio otra pintura reproduciendo los fuertes y baterías de las coronas, y los seis navios daneses cruzando sus fuegos con los de la ciudadela, y haciendo todos puntería contra las naves de Panker, y principalmente sobre el navío que enarbolaba la insignia de segundo jefe de la escuadra inglesa, que no era otro que Nelson, muy célebre ya por su campaña de Abukir.

En todas partes, en fin, se ven señaladas estas páginas, funestas á la par que gloriosas para Dinamarca.

Ayer visitamos tambien á la antigua capital de la monarquía, la célebre Roeskilde, situada en la isla de Selanda á 30 kilómetros Sudoeste de Copenhague: aseguro á Vd. que se puede dar este paseo con tal de admirar la magnífica iglesia de Nuestra Señora, que es el monumento gótico más bello de la nacion

aquella antigua capital de la monarquía por más de 500 años, está convertida hoy en una ciudad tranquila y laboriosa, viviendo de sus recuerdos y de su industria.

El origen de este Hotel Cristiani es muy célebre; descansa en una anécdota, que si no es original, ha de repetirse en el mundo con harta frecuencia, y que indicaré á Vd. para cerrar esta carta.

Una de las contribuciones municipales que en todas las islas se pagan con más puntualidad, son las que se imponen por tener perros.

Parece que el primer dueño y fundador del Hotel, un Mr. Taisner, era un usurero tan acaudalado como incorregible; en sus primeros años habitaba una casa poco segura en las isla de Amak, y en la alternativa de verse robado algun día, ó de gastarse en la compra y manutencion de un perro de guarda, se decidió á aprender á ladrar, y lo consiguió en términos, de que pasaba las noches en ese ejercicio ahuyentando á los ladrones.

Mas, ¡oh dolor! á los ocho dias se encontró con una papeleta del ayuntamiento, por la que se le apercibia al pago de 4.000 francos de contribucion por su *perro de guarda*.

Entonces levantó su casa y concibió el proyecto de darse á luz, construyendo este Hotel, que hoy pasa por el mejor de Copenhague.

Es traduccion.

Dr.

LUIS RACETI.

CASCABELES.

En cuanto, antes de la revolucion del 68, empezaron los destierros, la gente dió en decir que la revolucion se anticipaba y era irremediable.

Si ahora se destierra á los alfonsinos...

—¿Que iba Vd. á decir?

—Nada, hombre, Vd. puede sacar la consecuencia.

—Y que no falla.

Siguen clasificándose con los 30.000 rs. de cesantía los ministros federales cantonales, algunos de los cuales solo lo fué diez y ocho dias.

Pues señor, todo mi conato será desde ahora llegar á ser ministrillo 24 horas siquiera, puesto que con eso se gana más que con trabajar sin descanso toda la vida sin hacer daño á nadie ni perturbar el país.

Pero no, á mi no me harán ministro, porque lo primero que yo haría, sería quitar toda cesantía á todo ex-ministrillo que no lo hubiera sido diez años seguidos.

Se ha inventado una máquina de guerra que arroja de una vez no sé cuántos cientos de granadas. Y se llama la granadera.

Mejor sería inventar una máquina con la que se pudiera enviar sobre los carlistas sentimientos de humanidad y de amor al prójimo, que son los que más falta les hacen.

Un delegado de la autoridad.—Oiga Vd., caballero, ese paquete ¿qué contiene?...

—Cuatro cortes de pantalón.
—¿Y dónde está el sello de ventas?
—No lo tenía.
—Entonces tiene Vd. que pagar la multa.
—¿Por qué?
—Porque ha comprado Vd. valor de más de 10 reales, y no lleva el sello el paquete.
—Pues mire Vd. no he comprado los cortes de pantalón.
—¿No?
—No señor, los he robado.
—¡Ah! entonces, ese caso no es de mi incumbencia. Vaya Vd. con Dios, y Vd. perdone.
—No hay de qué.

El editor Bailly-Bailliere acaba de publicar el primer cuaderno de la quinta edición del *Tratado de Medicina y Utrujia legal teórica y práctica seguido de un compendio de Toxicología*, por el doctor D. Pedro Mata. Esta obra, que había adquirido ya en otras ediciones una inmensa acogida, no solo entre los médicos, sino también entre los jurisperitos, ha de adquirirla mayor, si esto es posible, con esta quinta edición, merced á las importantes y bien meditadas modificaciones que su autor ha introducido en ella.

El mismo editor acaba de publicar también el primer cuaderno del *Tratado elemental de Higiene privada y pública*, por A. Becquerel, adicionado por E. Beaupré, y traducido de la quinta y última edición francesa por D. Joaquín Olmedilla y Puig. Este tratado que ha sido enriquecido por el traductor con numerosas notas bibliográficas españolas, está llamado por su excelencia á obtener una favorable acogida entre los profesores de la ciencia de curar.

Los carlistas han fusilado en Cataluña á gran número de carabineros y voluntarios.

Creíamos que después de la horrible matanza hecha por los mismos en Olet y en Vallfogona, se habrían espantado de su proceder, pero no es así por lo visto.

¡Oh! ¡Dios no puede proteger á un partido que se complace en esas horribles matanzas y en la destrucción del país! ¡Vergüenza dá pensar que hay españoles que se gozan en matar á los vencidos españoles también!

¿Cuándo hicieron eso los prusianos ni los franceses en su última guerra?...

Roque ha salido ahora con un escrito fúnebre titulado *La cruz de ciprés ó El libro de piedra*. Por lo que se ve en este laberíntico prospecto ó lo que sea, el cantonal Roque va á contar á los profanos su viaje á Tierra Santa, después de los prodigios que hizo en Cartagena.

Se habrá dado este personaje un baño en el Jordán? Buena falta le hacía.

Vamos, y que habrá gastado buenos cuartos en ir á Tierra Santa. Ahora se halla en Ginebra. Ya se habrá echado buen reló y buenos trages.

Señores, lo que conviene es renovar al momento el

abono al CASCABEL por el año venidero. A todo el que lo renueve mando á vuelta de correo el *Almanaque* más lindo, el *Almanaque* más bello, y conviene apresurarse á hacer el abono luego, porque los que vengan tarde..... se van á quedar sin verlo.

Para insertar la biografía del malogrado Fortuny, retiramos el *Sermon de Doña Manuela á su marido*, que se publicará en el número próximo.

Ustedes dispensen si me reservo para mejor ocasión los comentarios que me ocurren acerca de la cuestión estudiantil, que ha sido el suceso de la semana. Está oscuro y huele á queso.



FANNY WARRIOR.

Si siguiendo la costumbre de dar á conocer las notabilidades contemporáneas, ofrecemos hoy á los lectores de EL CASCABEL el retrato de la bella señorita Fanny Warrior, que en pocas semanas ha conseguido fijar la atención del público con unas cartas que aparecen en el folletín del diario *La Política*. Se ha hablado mucho de la personalidad de esta joven escritora, y para quitar toda clase de dudas, aprovechamos la ocasión de haber llegado á nuestras manos una excelente foto-

grafía hecha en casa de Otero; así la conocerán mejor. Fanny nació en Nueva-Orleans, ciudad de los Estados-Unidos, el 8 de Marzo de 1854, y es hija legítima de Mr. Th. Warrior, persona que se ha distinguido mucho en América por su talento y por los altos puestos que allí ha desempeñado; estudió en Nueva-York en el célebre colegio de Miss Roberts, con el aprovechamiento que se adivina en sus escritos, y no tardará en dar á la estampa alguno de sus notables trabajos literarios.

Como una prueba del ingenio y la gracia de Fanny Warrior, copiamos de su última carta-revista de *La Política*, la siguiente intencionada y preciosa

FABULILLA DE ACTUALIDAD.

En tremenda coalición,
prueba de amor fraternal,
gritaron ayer ¡traición!
la pajueta, el pedernal,
la yesca y el eslabon.

Y cantando su victoria,
pisaron unas cajillas
que, orgullosas de su gloria,
ostentaban las cerillas
de Irún, Tolosa y Vitoria.

El fósforo amedrentado,
en su caja se escondió;
y el eslabon deslenguado,
con tono altivo, irritado,
de esta manera le habló:

—«Marcamos el retroceso;
fuego fátuo, no te asombre
que castigemos tu exceso,
pues diste á tu siglo un nombre
con el mentido progreso.

«Desde tiempo inmemorial
en el fogon la pajueta
brotó su luz infernal,
y en la sala, el pedernal
dió al fumador la candela.

«Te colocaste en el sòlio
de absoluta majestad;
ya la luz no es la verdad;
se acabó tu monopolio,
ha vuelto la oscuridad.»

«El fósforo se apagó!
«¿Quién eres?»—dijo.—La tierra
de tinieblas se cubrió,
y una voz fuerte gritó:
—«¡Soy el sello de la guerra!»

La guerra, con su influencia,
es para el pueblo la cruz
de muerte la inteligencia.
La paz es consuelo, ciencia,
felicidad... ¡Es la luz!

En el teatro Español hay tan numerosa y buenacompañía, que estos días se han representado en la misma noche dos obras en tres actos, drama la una y comedia la otra, sin que los actores que representan el primero tomen parte en la segunda. Nunca el teatro Español ha tenido tan notable y costosa compañía, y sería injusto negar al Sr. Catalina, que lo dirige, la gloria de ser el empresario más desinteresado y el que más hace en favor del arte dramático. Dado el presupuesto de gastos que debe tener el Sr. Catalina en su teatro, bien se puede asegurar que para nada entra la especulación en las miras del inteligente actor, pues es difícil, si no imposible, que en un teatro tan reducido, y habiendo tantos espectáculos en Madrid, pueda llegar á cubrirlo.

Aunque solo sea por esto, el público debe premiar los esfuerzos del Sr. Catalina, que así se desvela y compromete sus intereses para dar mayor brillo al arte dramático.

IMPRESA DE EL CASCABEL.
calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

A REAL LA LINEA.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion: Atocha, núm. 59, bajo.

A REAL LA LINEA.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

PARA

1875

Redactado por D. Carlos Frontaura, con la colaboración de los Sres. Alvistur, Enciso, Guerrero, Gonzalez de Tejada, Bustillo, Ossorio, Perez de Guzman, Raceti, Sepúlveda, Solans y Trueba.

Se regala este magnífico ALMANAQUE, preciosamente impreso y lleno de grabados, á los suscritores de EL CASCABEL que renueven su abono por el año 1875, y á los nuevos que se suscriban por un año.

Es el mejor ALMANAQUE, el más elegante ALMANAQUE, el más completo ALMANAQUE.

Se vende á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias. Administracion de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo.

AGENDAS

Agenda de Bufete para 1875, desde 2 pesetas hasta 3 pesetas 75 cént.

Agenda de Bolsillo para 1875, desde 1 peseta hasta 19 pesetas.

Agenda Médica para 1875, desde 2 pesetas hasta 19 pesetas y 50 cént.

Agenda de la Lavandera para 1875, desde 50 cént. de peseta hasta 63 cént.

Calendario Americano para 1875, desde 50 cént. de peseta hasta 3 pesetas

Calendario Americano unido al de cuadro para 1875, desde 2 pesetas 50 céntimos hasta 3 pesetas.

Estos libros de UTILIDAD PARA TODO UN AÑO, no necesitan ya elogios: sus precios tan módicos los han hecho accesibles á todas las fortunas.

Se hallan de venta en Madrid en la Librería extranjera y nacional de Don Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, y en todas las librerías de la Nación.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO premiada en la Exposición de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administracion, Atocha, 59, bajo.